

Recetas contra la economía de amigotes



610,8 KM.

Martí Saballs Pons
@martí_saballs

El premio Nobel de Economía de 2006 piensa durante varios segundos la respuesta a la pregunta sobre qué empresa actual admira por sus innovaciones. "Parece que Google está haciendo cosas interesantes; aunque una vez me dejaron probar unas de sus gafas y no supe muy bien qué uso podía darles y..., déjeme pensar, Tesla, sí, la empresa fundada por Elon Musk. Siempre ha planteado innovaciones." Edmund Phelps es uno de los académicos e intelectuales que considera que las innovaciones que estamos viendo en nuestros tiempos se quedan muy por detrás de las que hubo en el pasado. Un argumento que, con ejemplos muy claros, ha expuesto Robert Gordon en lo que es ya un clásico: *The rise and fall of American Growth*. Sus teorías no le han granjeado aplausos en Silicon Valley. Para Phelps, Internet y las empresas que lideran este sector, no define por sí solos la innovación. Quien lo define es la innovación industrial, hoy por debajo en términos de productividad de lo que fue hace años.

Phelps, en un reciente almuerzo en Barcelona, argumentó sobre algunos de los apuntes de su libro, recientemente traducido al castellano: *Una prosperidad inaudita*, una obra imprescindible que debería leer cualquier político o aspirante a serlo. Para él, en los estados occidentales modernos el sector público ha desarrollado un sistema corporativista que ha extendido sus tentáculos afectando la creatividad, el dinamismo, la innovación y la vitalidad empresarial. Diagnóstica: "El corporativismo ha acarreado una eclosión de regulaciones, subvenciones, préstamos, garantías, impuestos, deducciones, subcontrataciones y desinversiones... dirigidas principalmente a favorecer los intereses creados, los clientes políticos y los amigotes. La protección de estos intereses cierra la puerta a que irrumpen en el mercado actores nuevos con ideas nuevas." Cuando los ministerios, las consejerías y los distintos niveles de la administración quieren crear valor, solo hacen que crear barreras a libertad de empresa. Esta interrelación tan estrecha entre mundo empresarial y político es, finalmente, la que acaba gestando y alimentando los casos de corrupción. Esto nos suena. Ocurre en España, en Suecia y hasta en Malta.

Phelps considera que vivimos tiempos en que se ha devaluado el papel del trabajo, de los valores tradicionales de lo que debería ser una economía moderna: enseñar a asumir

riesgos, aventurarse, experimentar y ser curioso. Uno de los principales ataques contra el valor del trabajo: "Desde un punto de vista moral es una desgracia asegurar una renta básica universal." Para él se lanza un mensaje de que esforzarse no es importante. Se está confundiendo ayudar a quien realmente lo necesita con un sistema social justo a patrocinar la vagancia e impedir la meritocracia. Un debate que también nos suena.

El Nobel arremete contra el cortoplacismo empresarial de las compañías cotizadas y los sistemas de remuneración: "Impulsa a los altos directivos a buscar las ganancias a corto plazo antes de las que se podrían obtener a largo plazo invirtiendo en innovación." Pide una renovación de los fondos de inversión para que dejen de amenazar a los directivos de las empresas y apuesta por reestructurar el sistema financiero, volviendo a separar la banca comercial de la estrictamente dedicada a operar en los mercados financieros. A veces incluso nos olvidamos que la burbuja

hipotecaria en Estados Unidos fue avallada por las agencias hipotecarias estadounidenses Fannie Mae y Freddie Mac al grito de "todos los ciudadanos tienen derecho a ser propietarios." En España fueron las cajas de ahorros controladas por diputaciones, autonomías y gobiernos público-privados las que peor gestionaron los riesgos y donde se produjeron más abusos de gobernanza, por ser generoso.

Para Edmund Phelps pasar del círculo vicioso en que hemos entrado en nuestras sociedades a un nuevo círculo virtuoso suena sencillo. Basta con reformar las instituciones empresariales y financieras; despejar la densa niebla de re-

gulaciones y de contratos para eliminar barreras; reinstaurar la responsabilidad fiscal en los Estados para que el sector privado no tenga la sensación de que los impuestos que paga se desperdician. En definitiva, que las instituciones vuelvan a generar confianza en los ciudadanos y las empresas. Sumado a todo eso, lo primordial: una educación centrada en recuperar los valores del trabajo bien hecho y el esfuerzo. De esta manera, aunque no será de hoy para mañana, nuestras sociedades serán capaces de generar más innovación, mejor empleo, ser más productivas y pagar mejores salarios.

Las recetas teóricas basadas sobre estudios empíricos sirven para encender las luces largas y ayudar a guiar. Los mundos felices a los que todos aspiramos impedirán entonces el resurgimiento de propuestas políticas populistas de izquierdas y derechas que respondan a las inquietudes y miedos de parte de una sociedad que se ve sin futuro. Soñemos.



El premio Nobel de 2006, Edmund Phelps.



La ministra de Empleo y Seguridad Social, inauguró ayer un seminario en Madrid sobre la economía social, de las cooperativas y sociedades anónimas laborales, en la Unión Europea.

Báñez exige un pacto salarial ya, pero los sindicatos lo bloquean

EL GOBIERNO REPARTE 250 MILLONES PARA FORMACIÓN/ El Ejecutivo incrementa la partida un 44% para más de 500 entidades.

M.Valverde. Madrid

La ministra de Empleo y Seguridad Social, Fátima Báñez, reclamó ayer a la patronal y a los sindicatos que "sigan siendo responsables" y renueven para 2017 el acuerdo de negociación colectiva. Sin embargo, la ministra hizo este llamamiento el mismo día en el que los sindicatos enviaron a la patronal una propuesta que, en principio, suscita el rechazo de CEOE y de Cepyme.

La ministra dijo a los agentes sociales que España "necesita de la responsabilidad de todos" para mantener el crecimiento y la creación de empleo. Báñez recordó que desde 2014 se está produciendo "una fuerte recuperación" de la actividad con la combinación "sorprendente" de tres factores: una subida moderada de los salarios, el aumento de la productividad y la creación de medio millón de empleos cada año.

Pero los sindicatos enviaron una nueva propuesta de negociación salarial a CEOE y Cepyme, con unas posiciones difíciles de aceptar por los empresarios. La clave está en que CCOO y UGT continúan pidiendo una cláusula de garantía salarial. Es decir, la posibilidad de que las retribuciones de los trabajadores ganen o mantengan el poder adquisitivo en el caso de que la

CCOO y UGT mantienen la cláusula de revisión salarial que rechazan CEOE y Cepyme

inflación supere el incremento salarial pactado inicialmente.

Salarios e inflación

Esta es una condición que la patronal no está dispuesta a aceptar. En primer lugar, porque la crisis económica, con su fuerte destrucción de empleo, ha reducido sustancialmente el uso de estas cláusulas en la negociación colectiva. En consecuencia, para los empresarios sería volver a vincular los salarios de manera automática a la inflación, en lugar de a los resultados de la empresa.

En su propuesta, los sindicatos reiteran su petición de una horquilla salarial, comprendida entre el 1,8% y el 3%, pero fuentes de CCOO y UGT recalcaron que, en este punto, las centrales están dispuestas a acercarse a las posiciones de los empresarios. CEOE y Cepyme ofrecen una horquilla retributiva, comprendida entre un 1% y un 2,5%, como máximo, en las empresas y sectores que puedan permitírselo. CCOO y UGT están

dispuestos a ceder con un incremento mínimo en torno al 1,5%, igual que la previsión de inflación del Gobierno, y una subida máxima del 2,5%, en sintonía con los empresarios. En todo caso, CCOO y UGT tratan de asegurar que los salarios no pierdan poder adquisitivo, informaron las fuentes consultadas por EXPANSIÓN.

Las declaraciones de la ministra sobre el pacto salarial y el movimiento de los sindicatos sobre el mismo, coincide con la resolución que envió ayer el Gobierno a la patronal y a los sindicatos sobre las subvenciones a la formación de trabajadores ocupados en las empresas. El Ejecutivo destinará 250 millones de euros, con un incremento del 44% respecto a la última convocatoria de 2015.

Precisamente, en las subvenciones a la formación de este año, el Gobierno ha recuperado 32 millones de euros que no se utilizaron hace dos años. Los objetivos de estas ayudas son más de 500 entidades y centros de formación, más allá de las patronales CEOE y Cepyme, y de los sindicatos CCOO y UGT. La convocatoria incluye la participación en la formación de hasta un 30% de desempleados. También se beneficiarán autónomos y funcionarios.